

**Landesbibliothek Oldenburg**

**Digitalisierung von Drucken**

**Vida Y Hechos Del Ingenioso Hidalgo Don Quixote De La Mancha**

En Quatro Tomos

**Cervantes Saavedra, Miguel de**

**Londres, 1738**

Capitulo XIII. Donde se da fin al cuento de la Pastora Marcela con otros Sucessos.

**urn:nbn:de:gbv:45:1-1581**

## CAPITULO XIII.

*Donde se dà fin al cuento de la Pastora Marcela con otros  
Sucessos.*

**M**AS à penas començò à descubrirse el dia por los balcones del Oriente, quando los cinco de los seys Cabreros se levantaron, y fueron à despertar à Don Quixote, y à dezille, si estàva toda via con proposito de ir à ver el famoso entierro de Grisostomo, y que ellos le harian compaña. Don Quixote, que otra cosa no desseàva, se levantò, y mandò à Sancho, que enfillasse, y enalbardasse al momento, lo qual èl hizo con mucha diligencia, y con la mesma se pusièron todos en camino: Y no huvièron andado un quarto de legua, quando al cruzar de una senda, vieron venir hàzia ellos, seys pastores vestidos con pellicos negros, y coronadas las cabeças con guirnaldas de Cyprès, y de amarga adelfa. Traya cada uno un grueso baston de azèbo en la mano. Venian con ellos assi mesmo dos Gentiles hombres de à cavallo, muy bien adereçados de camino, con otros tres moços de à piè que los acompañavan. En llegandose à juntar, se saludaron cortesmente, y preguntandose los unos à los otros, donde ivan? Supièron que todos se encaminavan al lugar del entierro, y assi començaron à caminar todos juntos.

UNO de los de à cavallo, hablando con su compañero, le dixo: Parèceme, Señor Vivaldo, que avèmos de dar por bien empleada la tardança que hizieremos en ver este famoso entierro, que no podrà dexar de ser famoso, segun estos pastores



tores nos han contado estrañezas, assi del muerto Pastor, como de la Pastora homicida. Assi me lo parece à mi, respondió Vivaldo; y no digo yo hazer tardança de un dia, pero de quatro la hiziera à trueco de verle. Preguntòles Don Quixote, que era lo que avian oydo de Marcela y de Grisòstomo. El Caminante dixo, que aquella madrugada avian encontrado con aquellos pastores, y que por averles visto en aquel tan triste traje, les avian preguntado la ocasion porque ivan de aquella manera; que uno dellos se lo contò, contando la estrañeza, y hermosura de una Pastora, llamada Marcela, y los amores de muchos que la requestavan, con la muerte de aquel Grisòstomo, à cuyo entierro ivan. Finalmente èl contò todo lo que Pedro à Don Quixote avia contado.

Cessò esta plàtica, y començòse otra, preguntando el que se llamàva Vivaldo, a Don Quixote, que era la ocasion, que le movia à andar armado de aquella manera por tierra tan pacifica? A lo qual respondió Don Quixote: La Profesion de mi exercicio no consiente, ni permite, que yo ande de otra manera. El buen passo, el regalo, y el reposo allà se inventò para los blandos Cortefanos; mas el trabajo, la inquietud, y las armas solo se inventaron, è hizieron para aquellos, que el mundo llama Cavalleros andantes, de los quales yo, aunque indigno, soy el menor de todos. A penas le oyèron esto, quando todos le tuvièron por loco; y por averiguarlo mas, y ver que genero de locura era el suyo, le tornò à preguntar Vivaldo: Que queria dezir Cavalleros andantes? No han vuestras Mercedes leydo, respondió Don Quixote, los Anales, è Historias de Ingalaterra, donde se tra-

tan

tan las famosas hazañas del Rey Arturo, que continuamènte en nuestro Romance castellano llamàmos el Rey Artus, de quien es tradicion antigua, y comun en todo aquel Reyno de la gran Bretaña, que este Rey no murió, sino que por arte de encantamiento se convirtió en cuervo, y que andando los tiempos ha de bolver à reynar, y à cobràr su Reyno y Cetro; à cuya causa no se provarà, que desde aquel tiempo à este aya ningun Inglès muerto cuervo alguno. Pues en tiempo de este buen Rey fuè instituýda aquella famosa Orden de cavallería de los Cavalleros de la Tabla redonda, y pasàron, sin faltàr un punto, los amòres que alli se cuentan de Don Lançarote de Lago con la Reyna Ginebra, siendo medianera dellos, y sabidora aquella tan honrada Dueña Quintañoa, de donde nació aquel tan sabido romance, y tan decantado en nuestra España, de: *Nunca fuèra Cavallero de Damas tan bien servido, como fuèra Lançarote quando de Bretaña vino*: Con aquel progreso tan dulce, y tan suave de sus amorosos, y fuertes fechos. Pues desde entonces de mano en mano fuè aquella Orden de cavallería estendiéndose, y dilatándose por muchas, y diversas partes del mundo; y en ella fuèron famosos y conocidos por sus fechos, el valiente Amadis de Gaula con todos sus hijos, y nietos hasta la quinta generacion; y el valeroso Felixmarte de Hircania; y el nunca como se deve alabado Tirante el Blanco: Y casi que en nuestros dias vimos, y comunicàmos, y oýmos al invencible, y valeroso Cavallero Don Belianis de Grecia. Esto, pues, Señores, es sèr Cavallero andante, y la que he dicho, es la Orden de su Cavalleria, en la qual (como otra vez he dicho) yo, aunque pecador, he hecho profession, y lo mismo

mo que profesàron los Cavalleros referidos, professò yo; y assi me vòy por estas soledades, y despoblados buscàndo las aventuras con animo deliberado de ofrecèr mi braço, y mi persona à la mas peligrosa que la fuerte me deparàre en ayuda de los flacos, y menesterosos.

POR estas razones que dixo, acabàron de enteràrse los Caminantes, que era Don Quixote salto de juyzio, y del genero de locura que lo señoreàva, de lo qual recibieron la misma admiracion, que recibian todos aquellos que de nuevo venian en conocimiento della. Y Vivaldo (que era persona muy discreta, y de alegre condicion) por passar sin pesadumbre el poco camino, que dezian, que les faltava para llegar à la Sierra del entierro, quiso darle ocasion à que passàse mas adelante con sus disparates; y assi le dixo: Parèceme, Señor Cavallero andante, que vuestra Merced à professado una de las mas estrechas profesiones, que ày en la tierra; y tengo para mi, que aun la de los frayles Cartùxos no es tan estrecha. Tan estrecha bien podìa sèr, respondiò nuestro Don Quixote, pero tan necessaria en el mundo, no estòy en dos dedos de ponello en duda; porque si và à dezir verdad, no haze menos el Soldado que pone en execucion lo que su Capitan le manda, que el mesmo Capitan que se lo ordèna. Quièro dezir, que los Religiosos con toda paz, y sosiego piden al Cielo el bien de la tierra; pero los Soldados, y Cavalleros ponèmos en execucion lo que ellos piden, defendiendola con el valor de nuestros braços, y filos de nuestras espadas, no debaxo de cubierta, sino al Cielo abierto, puestos por blanco de los infufribles rayos del Sol en Verano, y de los erizados yelos del Invierno: Assi que

que fomos Ministros de Dios en la tierra, y Braços por quien se executa en ella su Justicia. Y como las cosas de la guerra, y las à ella tocantes, y concernientes no se pueden poner en execucion sino sudando, afanando, y trabajando; siquiesse, que aquellos que la professan, tienen sin duda mayor trabajo, que aquellos que en sossegada paz, y reposo estan rogando à Dios, favorezca à los que poco pueden. No quiero yo dezir, ni me passa por el pensamiento, que es tan buen estado el de Cavallero andante, como el del encerrado religioso; solo quiero inferir por lo que yo padezco, que sin duda es mas trabajoso, y mas aporreado, y mas hambriento, y sediento, miserabile, roto, y piojoso; porque no ày duda sino que los Cavalleros andantes passados, passaron mucha malaventura en el discurso de su vida: Y si algunos subieron à ser Emperadores por el valor de su braço, à fe que les costò buen porque de su sangre y de su sudor: Y que si à los que à tal grado subieron, les faltaran encantadores, y sabios que los ayudaran, que ellos quedaran bien defraudados de sus deseos, y bien engañados de sus esperanças. De esse parecer estoy yo, replicò el caminante, pero una cosa entre otras muchas me parece muy mal de los Cavalleros andantes, y es: Que quando se veen en ocasion de acometer una grande, y peligrosa aventura, en que se veè manifesto peligro de perder la vida, nunca, en aquel instante de acometella, se acuerdan de encomendarse à Dios, como cada Christiano està obligado à hazer en peligros semejantes; antes se encomiendan à sus Damas con tanta gana, y devocion, como si ellas fueran su Dios: Cosa que me parece, que huele algo à Gentilidad. Señor respondiò Don

T O M. I.

O

Qui-



Quixote, effo no puede ser menos en ninguna manera, y caeria en mal caso el Cavallero andante, que otra cosa hiziesse; que ya està en uso, y costumbre en la Cavalleria andantesca, que el Cavallero andante, que al acometer algun gran fecho de armas, tuviesse su Señora delante, buelva à ella los ojos blanda y amorosamente, como que le pide con ellos le favorezca, y ampare en el dudoso trance, que acomete: Y aun si nadie le oye, està obligado à dezir algunas palabras entre dientes, en que de todo coraçon se le encomiende; y desto tenèmos innumerables exemplos en las historias. Y no se hà de entender por esto, que han de dexar de encomendarse à Dios; que tiempo, y lugar les queda para hazerlo en el discurso de la obra. Con todo effo, repliçò el caminante, me queda un escrupulo, y es, que muchas vezes hè leydo, que se travan palabras entre dos andantes Cavalleros, y de una en otra se les viene à encender la còlera, y à bolver los cavallos, y à tomar una buena pieça del campo, y luego sin mas ni mas, à todo el correr dellos, se buelven à encontrar, y en mitad de la corrida se encomiendan à sus Damas; y lo que fuele suceder del encuentro es, que el uno càe por las ancas del cavallo, passado con la lança del contrario de parte à parte; y al otro le aviene tambien, que à no tenerse à las crines del fuyo, no pudiese dexar de venir al suelo: Y no sè yo como el muerto tuvo lugar para encomendarse à Dios en el discurso desta tan acelerada obra. Mejor fuèra, que las palabras que en la carrera gastò, encomendandose à su Dama, las gastara en lo que devia, y estava obligado como Christiano: Quanto mas que yo tengo para mi, que no todos los Cavalleros andantes

tes

tes tienen Damas à quien encomendarse, porque no todos son enamorados. Eſſo no puede ser, respondiò Don Quixote: Digo, que no puede ser, que aya Cavallero andante sin Dama; porque tan proprio, y tan natural les es à los tales ser enamorados, como al cielo tener estrellas: Y à buen seguro que no se aya visto historia, donde se halle Cavallero andante sin amores; y por el mesmo caso que estuvièſſe sin ellos, no serìa tenido por legitimo Cavallero, fino por bastardo, y que entrò en la fortaleza de la Cavalleria dicha, no por la puerta, fino por las bardas, como salteador, y ladrón. Con todo eſſo, dixo el caminante, me parece, si mal no me acuèrdo, aver leydo, que Don Galaor, Hermano del valeroso Amadis de Gaula, nunca tuvo Dama señalada à quien pudieſſe encomendarse; y con todo eſſo no fuè tenido en menos, y fuè un muy valiente, y famoso Cavallero. A lo qual respondiò nuestro Don Quixote: Señor una golondrina sola no haze Veràno: Quanto mas que yo sè, que de secreto estàva eſſe Cavallero muy bien enamorado: Fuèra que aquello de querer à todas bien, quantas bien le parecian, era condicion natural à quien no podia ir à la mano. Pero en resolucion averiguado està muy bien, que èl tenia una sola, à quien èl avia hecho Señora de su voluntad, à la qual se encomendava muy à menudo, y muy secretamente, porque se preciò de secreto Cavallero. Luego si es de effencia, que todo Cavallero andante aya de ser enamorado, dixo el caminante, bien se puede creèr, que vuestra Merced lo es, pues es de la profession. Y si es que vuestra Merced no se precia de ser tan secreto como Don Galaor, con las veras que puedo, le suplico en nombre de toda esta compaña, y



en el mio, nos diga el nombre, patria, calidad y hermosura de su Dama ; que ella se tendria por dichosa de que todo el mundo sepa, que es querida, y servida de un tal Cavallero como vuestra Merced parece. Aquì diò un gran suspiro Don Quixote y dixo: Yo no podrè afirmar, si la dulce mi Enemiga gusta ò no, de que el mundo sepa que yo la sirvo ; solo sè dezir (respondièndo à lo que con tanto comedimiento se me pide) que su nombre es Dulcinea ; su patria el Toboso un lugar de la Mancha ; su calidad, por lo menos, ha de ser de Princesa, pues es Reyna y Señora mia ; su hermosura sobre humana, pues en ella se vienen à hazer verdaderos todos los impossibles, y quimericos atributos de belleza, que los Poetas dan à sus Damas: Que sus cabellos son de oro, su frente campos Eliseos, sus cejas Arcos del cielo, sus ojos Soles, sus mexillas rosas, sus labios corales, perlas sus dientes, Alabastro su Cuello, Marmol su Pecho, Marfil sus Manos, su Blancura Nieve ; y las partes, que à la vista humana encubriò la honestidad, son tales (segun yo pienso, y entiendo) que solo la discreta consideracion puede encarecerlas, y no compararlas. El Linage, Prosapia, y Alcurnia querriamos saber, replicò Vivaldo. Alo qual, respondiò Don Quixote : No es de los antiguos Curcios, Gayos, y Cipiones Romanos ; ni de los modernos Colonas, y Ursinos ; ni de los Moncadas, y Requesenes de Cataluña ; ni menos de los Rebellas, y Villanovas de Valencia ; Palafoxes, Nuças, Rocabertis, Correllas, Lunas, Alagones, Urrèas, Fozes, y Gurreas de Aragon ; Cerdas, Manriquez, Mendoças, y Guzmanes de Castilla ; Alencastros, Pallas, y Meneses de Portugal ; pero es de los del Toboso de la Mancha : Linage, aunque moderno,  
tal,

tal, que puede dar generoso Principio à las mas illustres familias de los venideros figlos: Y no se me replique en esto, sino fuere con las condiciones, que puso Cerbino al piè del trofeo de las armas de Rolando, que dezia: *Nadie las mueva, que estar no pueda con Roldan à prueva.* Aunque el mio es de los Cachopines de Laredo, respondiò el caminante, no le osarè yo poner con el del Toboso de la Mancha: Puesto que para dezir verdad, semejante Apellido hasta aora no hà llegado à mis oydos. Como esso no avrà llegado, replicò Don Quixote.

CON grande atencion iban escuchando todos los demas la plática de los dos; y aun hasta los mesmos cabreros, y pastores conocièron la demasiada falta de juyzio de nuestro Don Quixote: Solo Sancho Pança pensava, que quanto fu Amo dezia era verdad, sabiendo èl quien era, y aviendole conocido desde su nacimiento. Y en lo que dudava algo era, en creer aquello de la linda Dulcinea del Toboso, porque nunca tal nombre, ni tal Princesa, avia jamàs llegado à su noticia, aunque vivia tan cerca del Toboso.

EN estas pláticas iban, quando vièron que por la quiebra, que dos altas montañas hazian, baxavan hasta veynte Pastores, todos con pellicos de negra lana vestidos, y coronados con guirnaldas, que à lo que despues pareciò, eran qual de Texo, y qual de Cypres. Entre seys dellos trayan unas andas cubiertas de mucha diversidad de flores y de ramos. Lo qual visto por uno de los cabreros, dixo: Aquellos que alli vienen son los que traen el Cuerpo de Grisostomo, y el piè de aquella montaña es el lugar donde èl mandò que le enterrasien. Por esto se dieròn priessa à llegar,

y



y fuè à tiempo, que yà los que venian, avian puesto las andas en el fuelo; y quatro dellos con agudos picos estavan cabando la sepultura à un lado de una dura peña. Recibièronse los unos y los otros cortesmente; y luego Don Quixote, y los que con el venian se pusieron à mirar las andas, y en ellas vièron cubierto de flores un cuerpo muerto, y vestido como Pastor, de edad, al parecer, de treynta años; y aunque muerto mostrava, que, vivo, avia sido de rostro hermoso, y de disposicion gallarda. Al rededor del, tenia en las mesmas andas algunos Libros, y muchos papeles abiertos, y cerrados. Y alli los que esto miravan como los que abrian la sepultura, y todos los demas que alli avia, guardavan un maravilloso silencio, hasta que uno de los que al muerto truxeron, dixo à otro: Mira bien, Ambrosio, si es este el lugar, que Grisostomo dixo, yà que quereys que tan puntualmente se cumpla lo que dexò mandado en su testamento? Este es, respondiò Ambrosio, que muchas vezes en èl me contò mi desdichado Amigo la historia de su desventura. Alli me dixo èl, que viò la vez primera à aquella enemiga mortal del Linage humano; y alli fuè tambien, donde la primera vez le declarò su pensamiento tan honesto como enamorado; y alli fuè la ultima vez, donde Marcela le acabò de defengañar, y desdeñar de suerte, que puso fin à la Tragèdia de su miserable vida. Y aqui, en memoria de tantas desdichas, quiso èl, que le depositassen en las entrañas del eterno Olvido.

Y bolviendose à Don Quixote y à los caminantes, profiguiò diziendo: Este cuerpo, Señores, que con piadosos ojos estays mirando, fuè despositario de un alma, en quien el

el Cielo puso infinita parte de sus riquezas. Esse es el cuerpo de Grisóstomo, que fuè unico en el ingenio, solo en la cortesìa, Estremo en la gentileza, Fenix en la amistad, Magnifico sin tassa, Grave sin presuncion, Alegre sin baxeza, y finalmente Primero en todo lo que es ser bueno, y sin segundo en todo lo que fuè ser desdichado. Quiso bien, fuè aborrecido, adorò, fue desdenado, rogò à una fiera, importunò à un marmol, corriò tras el viento, diò voces à la foledad, firviò à la ingratitude de quien alcanço por premio, ser despojo de la muerte en la mitad de la carrera de su vida, à la qual diò fin una Pastora, à quien èl procurava eternizar, para que vivièra en la memoria de las gentes, qual lo pudièran mostrar bien estos papeles, que estays mirando, si èl no me huvièra mandado, que los entregara al fuego, en aviendo entregado su cuerpo à la tierra. De mayor rigòr, y crueldad usarèys vos con ellos, dixo Vivaldo, que su mesmo Dueño, pues no es justo ni acertado, que se cumpla la Voluntad de quien lo que ordena, vè fuera de todo razonable discurso: Y no le tuvièra bueno Augusto Cesar, si confintièra, que se pusièra en execucion lo que el divino Mantuano dexò en su testamento mandado. Assi que, Señor Ambrosio, yà que dèys el cuerpo de vuestro amigo à la tierra, no queràys dar sus escritos al olvido; que si èl ordenò como agraviado, no es bien que vos cumplays como indifcreto: Antes hazed, dando la vida à estos papeles, que la tenga siempre la crueldad de Marcela, para que sirva de exemplo en los tiempos que estàn por venir à los vivientes, para que se aparten, y huyan de caer en semejantes despeñaderos; que ya sè yo, y los que aqui venimos, la historia deste

deſte vueſtro enamorado, y deſeſperado amigo ; y fabèmos la amiſtad vueſtra, y la ocaſion de ſu muerte, y lo que dexò mandado al acabar de la vida : De la qual lamentable hiſtoria ſe puede facar, quanta aya ſido la crueldad de Marcela, el amor de Griſòſtomo, la fè de la amiſtad vueſtra, con el paradero que tienen los que à rienda ſuelta corren por la ſenda que el deſvariado Amor delante de los ojos les pone. Anoche ſupimos la muerte de Griſòſtomo, y que en eſte lugar avia de ſer enterrado ; y aſſi de curioſidad, y de laſtima dexàmos nueſtro derecho viage, y acordàmos de venir à ver con los ojos, lo que tanto nos avia laſtimado en oyllo : Y en pago deſta laſtima y del deſeò que en noſotros nació de remedialla, ſi pudièramos, te rogamos, ò diſcreto Ambroſio (à lo menos yo te lo ſuplico de mi parte) que dexando de abraſar eſtos papeles, me dexes llevar algunos dellos. Y ſin aguardar que el Paſtor reſpondieſſe, alargò la mano y tomò algunos de los que mas cerca eſtàvan ; viendo lo qual Ambroſio dixo : Por corteſia conſentirè, que os quedeys, Señor, con los que yà avèys tomado, pero penſar que dexarè de quemar los que quedan, es penſamiento vano. Vivaldo que deſſeava ver lo que los papeles dezian, abrió luego el uno dellos, y viò que tenia por titulo : *Cancion deſeſperada*. Oyòlo Ambroſio, y dixo : Eſſe es el ultimo papel que eſcriviò el deſdichado ; y porque veays, Señor, en el termino, que le tenían ſus deſventuras, leedle de modo, que ſeays oydo, que bien os darà lugar à ello, el que ſe tardare en abrir la ſepultura. Eſſo harè yo de muy buena gana, dixo Vivaldo ; y como todos los circunſtantes tenían el miſmo deſeò, ſe le puſieron à la redonda, y èl leyendo en voz alta, viò que aſſi dezia.

C A P I-

